

La escalera en la casa premoderna chuquisaqueña

Ximena Marcela Romero Baldivieso^(*)

Resumen: El presente trabajo analiza la escalera en la arquitectura doméstica premoderna de Sucre, Bolivia, como elemento estructural, social y simbólico. En la élite, escaleras monumentales reflejaban estatus; en la clase media, los exteriores permitían ampliaciones sin alterar la casa original. El uso de esta escalera combinaba funcionalidad y ornamento, adaptándose y posibilitando la inserción de baños debajo de ella. Conectando con tratadistas como Alberti y Guarini y posteriormente otros teóricos contemporáneos, se explora su evolución como símbolo de movilidad social, integrando tradición y modernidad en la vivienda chuquisaqueña.

Palabras clave: modos de habitar - espacio doméstico – vivienda – escaleras – premodernidad

[Resúmenes en inglés y portugués en la página 119]

^(*) Arquitecta por la Carrera Arquitectura de la Universidad de San Francisco Xavier (Sucre-Bolivia). Magíster en Educación Superior y Metodología de la Investigación por la Universidad Nacional Siglo XX. Especialista en Diseño y Gestión de Marcas por la Universidad de San Francisco Xavier. Docente titular de la Carrera de Arquitectura en la Universidad de San Francisco Xavier. Doctora en Diseño por la Universidad de Palermo (Buenos Aires).

Introducción

Las escaleras son mucho más que simples conexiones entre niveles de una casa; son el eje a través del cual se forma y organiza el hogar interior de la vida. Actúan como vías de circulación vertical, y a su vez, influyen en la percepción espacial y la jerarquía del entorno. Simbólicamente representan la transición entre lo público y lo privado, subrayando la dualidad entre interior y exterior, así como la identidad y personalidad de la casa.

Dentro de este contexto, si hay algo que caracterizó a una vivienda chuquisaqueña es la escalera exterior, su condición añadida, su materialidad y función prosaica. En principio porque desde la historia colonial, tener y ocupar una vivienda de “altos” o segunda planta ha sido símbolo de estatus.

De esta manera abordamos esta exploración hacia la expresión material y simbólica de las escaleras en casas y viviendas premodernas de clase media en Sucre, Bolivia.

Contexto Histórico

En su crónica del siglo XVII, Pedro Ramírez del Águila describe las casas de La Plata (hoy Sucre) indicando cuales son las de “señor” y cuáles son las de los “indios”: las casas de los indios son cortas, pero las casas de “señor” tienen altos y bajos, torre, jardín, fuente y muy buenos cuartos.

Esta convención permaneció en el imaginario colectivo hasta entrada la segunda mitad del siglo XX, y es de esta manera que la resolución de la escalera se ajusta a cuestiones de clase, considerando su diseño y materialidad.

En principio las casas barrocas de “altos” configuraron sus escaleras de modo monumental en el patio y accediendo a corredores y pasillos superiores.

Tal es el caso de la escalera imperial de la conocida Casa Melgarejo frente al templo de San Sebastián, construida en la segunda mitad del siglo XVIII. Se destaca por el arco trilobulado en la entrada que reparte hacia un balcón perimetral de madera (Gisbert & De Mesa, 2002). Esquema similar de escalera hacia corredor o balcón lo tienen las casas del Gran Poder o Capellánica. Todas ellas casas coloniales de clases altas construidas entre los siglos XVII y XVIII.



Figura 1. Patio y escalera de la Casa Melgarejo (Sucre) siglo XVIII. Obtenida de Gisbert, T., & De Mesa, J. (2002). Monumentos de Bolivia. Editorial Gisbert y Cía.

Asimismo, están aquellas escaleras dentro de las viviendas de clase aristocrática, como el Castillo de la Glorieta, el Palacete de la Florida, o el Palacete del Guereo. Todas ellas monumentales e incluidas dentro del esquema simétrico interno de sus espacios construidas hacia el siglo XIX e inicios del XX.

Sus escaleras centrales se destacan por su presencia jerárquica y escultórica dentro del espacio, destacando las entradas a dependencias centrales. Los materiales como la madera o el hierro forjado de sus barandas, así como arcos o pinturas en el cielo, denotan la majestuosidad que el clasicismo pudo otorgar a segmentos pudientes identificados con el gusto europeo. Estas disposiciones y esquemas respondieron sin duda a los modos en lo que la arquitectura clásica demandaba, avalada por el pensamiento de los grandes tratadistas. (Ver figura 2)



Figura 2. Escaleras del Castillo de la Glorieta (arriba) y Palacete de la Florida (abajo). Fotografías propias



Figura 3. Escalera y patio de servicio en el Castillo de la Glorieta. Fotografía propia

Es importante considerar que estos magníficos ejemplos de vivienda, contaron con dependencias de servicio donde desde luego, las materialidades se tornaron más modestas y carentes de ornamento escenográfico. El Castillo de la Glorieta despliega en todo caso, ejemplos diversos de manejo de escaleras de servicio, y así como sus escaleras caracol de acceso a sus torres. (Ver figura 3)

Por otro lado, están las escaleras exteriores de las casas de la gente común, sencillas y sin pretensiones, las que llegan a esos “altos”, convirtiéndose en una expresión material que se identifica con la clase media. Acorde a Schoop & Márquez (1974) y Villanueva Rance (2024), se entiende por clases medias en Sucre aquellas identificables en ciertas sectorizaciones urbanas próximas al centro histórico de Sucre, con características propias de ocupaciones y oficios, con identidades variopintas con respecto a los fenotipos, que emulan y pretenden alcanzar modos de la sociedad de clase aristocrática que se identifica con la cultura europea como la francesa. Todas estas atribuciones se fueron dando paulatinamente entre los siglos XIX y XX.

Las escaleras de viviendas premodernas, se acomodan a programas más sencillos e improvisados que se adaptan a un esquema lineal de sucesión de cuartos en relación con un patio; un esquema tradicional que ha permanecido en las casas premodernas del siglo XX. Ahora bien, a estas casas premodernas que albergan espacialidades tradicionales con base en la arquitectura colonial, se contraponen las casas opulentas. Liernur las identifica como casas autoconstruidas por iniciativa particular, siendo edificaciones no comerciales, abiertas e individuales, y que no se han promovido dentro mercado inmobiliario (Liernur J. F., 2014). Aquí es importante diferenciar las casas opulentas de las casas de clase media. Rafael Iglesia llamo “vivienda opulenta” a la tipología devenida del *petit hôtel* propia de la alta burguesía porteña en Buenos Aires, especialmente en el sector norte de la ciudad entre 1880 y 1900.

En Sucre, esta tipología se acomodó a escasos ejemplos ya indicados como el Castillo de la Glorieta, el Palacete de la Florida, o el Palacete del Guereo, en concordancia con esquemas de hacienda ubicadas en periferias de la ciudad. En todo caso, los caserones de clases altas situadas en el centro histórico de la ciudad, carentes de retiros delanteros, se adaptaron del modelo colonial al republicano, aunque sus cambios radicaron principalmente en cuestiones formales de fachada según el gusto afrancesado en el siglo XIX.

Es por ello que, en Sucre de la segunda mitad del siglo XX, el esquema de la casa colonial marcó el programa arquitectónico imperante y sostenido por los espacios domésticos hasta la llegada del esquema del *chalet*, hermanado con las clases altas y con las estructuras funcionales de la vivienda moderna. Los retiros o jardines delanteros se introdujeron en contraposición al espacio laberíntico, intrincado, de recintos y huecos habitables (Pokropek, 2015) de la casa premoderna. El esquema colonial acomoda los recintos y cuartos en torno a un patio, con zaguán y segundo, y hasta tercer patio en ciertas ocasiones. En cambio, el *chalet* centraliza el programa dejando de lado al patio o jardín afuera a modo perimetral.

Así, dos figuras contrapuestas entraron en juego dentro de los modelos residenciales: uno envolviendo con un lleno un vacío (casa colonial y su modelo trascendente hacia la casa premoderna) y otro que concentraba un lleno dentro de un vacío (casa tipo *chalet*).

La historiografía arquitectónica boliviana se ha encargado en su mayoría de estudiar las casas del primer grupo. Gonzalo Orosco Arce (1997) las analiza a través de estudios tipológicos, clasificándolos en dos grupos principales. El primer grupo incluye espacios continuos, caracterizados por conexiones directas, o enfilades, entre habitaciones, patios, crujías o corredores. Por otro lado, el segundo grupo se refiere a edificaciones sin patio central descubierto. En ambos casos, el autor define los espacios como centrípetos, con escalas diversas que pueden ser simples o combinadas (Orosco Arce, 2007).

La complejidad radica en comprender que la casa premoderna sigue el esquema tradicional del patio central. Estas casas aspiran la conformación espacial de la casa colonial y acomodan como pueden los recintos necesarios para familiares diversos. La casa premoderna es ambigua en su estructura y organización (Romero Baldivieso, 2024): empieza por un esquema de zaguán claro y ordenado hacia el patio, y se acomoda sin un orden establecido hacia el fondo.

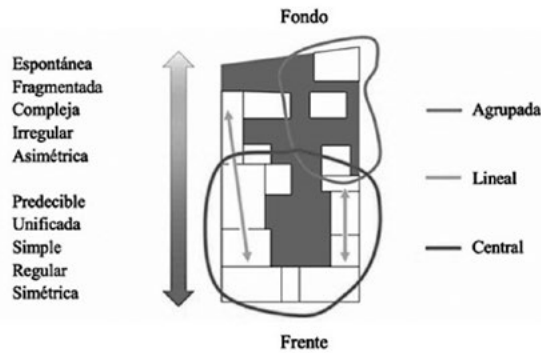


Figura 4. Ambigüedad en estructura sintáctica y organización espacial de la casa premoderna chuquisaqueña. Obtenida de Romero Baldivieso, X. M. (2024). *Lo sagrado y lo profano. Modos de habitar y religiosidad en los espacios domésticos de Sucre entre 1948 y 1974* (Tesis doctoral). Buenos Aires: Universidad de Palermo

La presencia de patios de forma irregular responde a necesidades espaciales distintas en comparación con la tradicional casa colonial. Estos patios refuerzan su función como elementos centrales en la configuración de espacios cerrados, destacando su asociación con características como el laberinto, los ambulatorios y los recintos conectados entre sí (Pokropek, 2015).

Aunque su forma pueda variar, los patios no pueden desaparecer por completo, ya que su ausencia afectaría la funcionalidad de la casa. Sin ellos, se perderían la ventilación natural y los espacios versátiles necesarios para el uso doméstico múltiple, que van desde actividades de servicio hasta lugares de reunión. En este sentido, el patio es la esencia de la casa premoderna.

Ante todo lo dicho, la clase obrera y la clase media perpetuaron el esquema central del patio en la casa premoderna en su mayoría. La clase alta se decantó por el esquema del *chalet*. Es en esta diferenciación donde se concreta la materialización de la escalera de la casa premoderna chuquisaqueña.

La Escalera: Función y Significado

Las escaleras juegan un papel fundamental en la organización espacial, ya que no sólo conectan el entorno entre sí, sino que también contribuyen a la configuración general de la distribución doméstica. Carreiro Otero (2007) las identifica como un “pliegue” en el espacio, como un elemento que altera la linealidad y continuidad de la estructura arquitectónica.

Dentro de las viviendas, las escaleras fueron esenciales para conectar áreas, y su alineación ayudó a separar los espacios públicos de los privados, diseñadas para facilitar el movimiento dentro de la estructura, sin comprometer la privacidad de los ocupantes. Fundamentalmente, las escaleras como elementos funcionales no fueron pensadas sólo como elementos de circulación, sino como elementos estructurales que organizan, delimitan y, en ocasiones, jerarquizan el uso de las diferentes estancias de la casa. Esto puede advertirse en la magnificencia de las escaleras imperiales y esculturales dentro de espacios.

Los tratadistas se refirieron a ellas dentro de varias posibilidades y diversidad de tipos frente a la preferencia de la escalera caracol elaborada en piedra en la Edad Media (*Stories of the staircase*, s.f.) cuyo propósito fue mayormente de carácter práctico y no simbólico. Alberti las consideraba una molestia a la cual hay que adaptarse, pero Vasari y Scamozzi las compararon con las venas del cuerpo (*Arterenacentista*, s.f.).

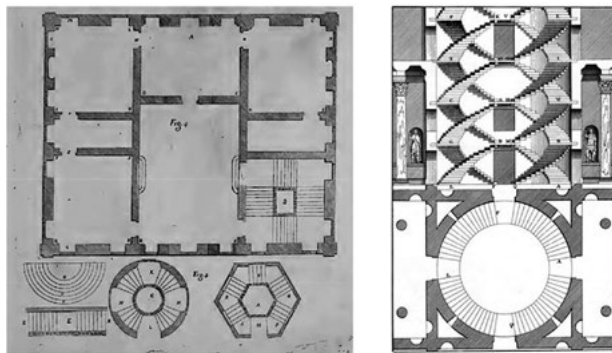


Figura 5. (izquierda) Guarini: planos de ‘tres tipos de escaleras. Obtenido de Ornella Zerlenga, Vincenzo Cirillo (2023). Guarino Guarini and the design of staircases in italian treatises. *Informes de la Construcción*, 75(572): e517. (derecha) Palladio: escalera abierta de cuatro tramos. Obtenido de *Stories of the staircase*, s.f.

Tanto Palladio como Guarino Guarini enfatizaron la importancia de la comodidad en el diseño de escaleras. Palladio propuso pendientes más suaves pero encerradas entre paredes y separadas de los espacios habitables principales. Además de esto, ilustró en sus *Quattro Libri* un diseño compuesto por cuatro escaleras independientes e interconectadas (Arterrenacentista, s.f.) encargado por Francisco I de Francia para el castillo de Chambord (Alcalde, 2014). Guarini profundizó en sus configuraciones geométricas y características espaciales. Su contribución radicó en el desarrollo de soluciones arquitectónicas innovadoras en el barroco. (Ver figura 5).

Así, dentro de una gama de determinaciones funcionales y simbólicas se han sucedido ejemplos célebres de escaleras que pueden mencionarse en la historia y en el imaginario social, como la de la Biblioteca Laurenciana de Miguel Ángel. En ella se destaca su monumentalidad y contradicción manierista al abandonar la tipología recta e inequívoca. Su trazado crea un recorrido visual dinámico, donde el juego de luces y sombras resalta la precisión de las formas y la armonía del conjunto, convirtiendo la escalera en el corazón simbólico y narrativo de la biblioteca. En esencia, es una manifestación tangible del ideal renacentista de la unión entre arte, ciencia y utilidad.

Por otro lado, es importante mencionar que el estudio de las escaleras también contempla su geometría y construcción, tomando en cuenta el escalón individual hasta su desarrollo en diferentes configuraciones espaciales tales como los tipos de escalones, o los tipos de escaleras en sí mismas: recta, circular, segmentada, mixta, imperial, de ida y vuelta, de caracol, compensada, entre otras (Carreiro Otero, 2007).

Podría decirse que la vitalidad de la escalera como significante de majestuosidad y simbolismo, se dio a través de la arquitectura propia de los tratadistas. Su diseño no solo respondía a necesidades prácticas, sino que también manifestaba un discurso estético, filosófico y social, donde la monumentalidad de sus formas, la riqueza de sus materiales (madera, mármol) el empleo de ornamentación clásica, y la precisión geométrica reflejaban la grandeza de la arquitectura y la importancia del edificio en el que se insertaba.

Dentro de la modernidad del siglo XX su importancia radica mayormente en lo prosaico y funcional. Le Corbusier la relegó a un segundo plano en búsqueda de mayor pausa en el ascenso hacia otros espacios por medio de la rampa (Weston, 2011). Podría decirse que la modernidad y la contemporaneidad han priorizado la eficiencia y la optimización del espacio, haciendo que su diseño se enfoque en la funcionalidad, la ergonomía y la seguridad, más que en su carácter expresivo. Kahn en efecto, las ubica dentro de la categoría de espacios servidores al destinarlas junto con los baños en el interior de columnas huecas, inspirándose en los espacios secundarios extramuros de castillos medievales escoceses (Weston, 2011).

De todas maneras, dentro de la esfera simbólica literaria, podemos mencionar a las escaleras laberínticas de Umberto Eco en el *Nombre de la Rosa*. Su naturaleza confusa e inabarcable se identifica con la temática del conocimiento tan debatido en la novela. Asimismo, Ítalo Calvino utiliza la imagen de la escalera como una metáfora cargada de significado que representa el tránsito y la transformación. Cada escalón simboliza un paso en el camino del conocimiento y de la experiencia vital, reflejando la idea de ascenso hacia nuevos niveles de comprensión y, al mismo tiempo, el inevitable descenso hacia lo cotidiano o lo desconocido.

Carreiro Otero (2007) indica, por otro lado, que Giovanni Battista Piranesi en sus grabados del siglo XVIII no concebía la escalera únicamente como un medio de conexión entre niveles, sino como un dispositivo simbólico que generaba tensión, misterio y una sensación de infinitud. En la obra de Piranesi, las escaleras no solo conducen, sino que confunden, retienen y desafían al observador, convirtiéndose en un elemento autónomo con una carga emocional y psicológica, más allá de su función estructural.

Así, los significados se despliegan de modo tangible y contundente cuando se trata de las escaleras, y su funcionalidad se enriquece como un elemento de doble función venturiano.

Las escaleras de la casa premoderna

Históricamente las casas chuquisaqueñas con “altos” se distinguían por pertenecer a familias pudientes, eso indica que el común denominador de la población ocupaba casas bajas. En efecto, revisar la configuración de la ciudad en el siglo XX, arroja imágenes pintorescas de casas bajas, techos de teja y muros de adobe.

Probablemente sea a partir de la segunda mitad del siglo XX donde estas casas bajas de clase media introdujeron la segunda planta de manera más sostenida, generalizada y democrática, traspasando la barrera de clases sociales.



Figura 6. Sucre entre 1960 y 1965. Obtenida de <https://www.facebook.com/SucreCapitaldeBoliviaOficial>

La incorporación de una segunda planta no solo respondió a la necesidad de mayor espacio habitable, sino que también reflejó un cambio en las condiciones económicas y sociales, permitiendo que sectores más amplios de la población accedieran a esta transformación espacial. Esto puso en evidencia el ascenso económico y la consolidación de muchas familias extendidas y ampliadas.

Varios testimonios dan cuenta de estas mejoras haciendo alusión al patio de piso de hormigón, a las escaleras hechas de mampostería y hormigón, a las barandas metálicas adaptando tubo galvanizado, o a cubiertas de calamina metálica. Así las expresiones materiales de estas expresiones se enmarcan dentro de acabados insertados por la modernidad dentro de espacialidades tradicionales.

La construcción de una segunda planta permitió adaptar la vivienda a nuevas dinámicas familiares, como la inclusión de espacios independientes para los hijos que formaban sus propias familias o la posibilidad de generar ingresos adicionales mediante el alquiler de espacios independientes.

Por otro lado, la persistencia del esquema de la casa premoderna en su relación con la tipología colonial y tradicional es evidente en la configuración espacial del lleno que envuelve al vacío. En las viviendas con patio central, la ampliación de una segunda planta exigió una reorganización del espacio. En este contexto, la escalera exterior se convirtió en una solución arquitectónica clave atendiendo a nociones de la arquitectura añadida (Arriola, 2014), ya que permitía el acceso a la nueva planta sin afectar significativamente la distribución interna de la vivienda original. Esto ha hecho que las escaleras se conviertan en un aspecto propio de la vivienda premoderna.

Es así que, revisando los repositorios donde se identifican esquemas arquitectónicos de la vivienda premoderna en casas de la ciudad, es posible evidenciar la escalera como un conector práctico, por lo general dispuesto en esquema en “L” o de un tramo a modo de un corredor plegado (Carreiro Otero, 2007), con algunos descansos si se amerita. La disposición de medidas de huellas y contrahuellas se fue dando acorde a la disponibilidad del espacio sin estar necesariamente sujetas a condiciones ergonómicas o ecuaciones.

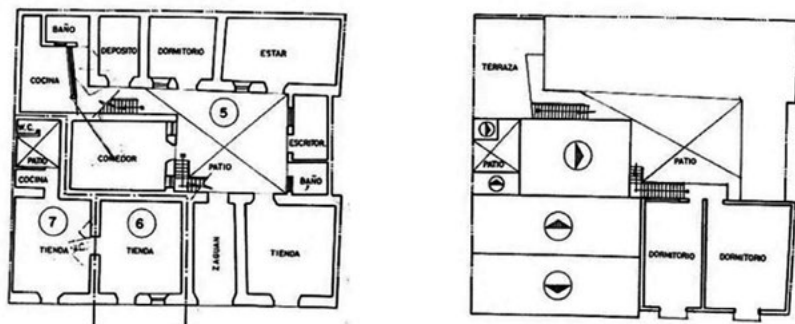


Figura 7. Planta representativa de la casa premoderna del siglo XX con escaleras en L y rectas. Obtenida de Fichas Patrimonio Histórico

En la arquitectura de las casas premodernas de clase media, la escalera dejó atrás el simbolismo escultórico y la jerarquía asociada a las residencias y casonas de las clases altas, adoptando una solución más prosaica y funcional. En este contexto, su diseño responde

principalmente a necesidades espaciales y constructivas, priorizando la eficiencia sobre la ornamentación. Así, el patio se convirtió en el punto de partida ideal para la disposición de la escalera, permitiendo una conexión lógica y accesible entre la planta baja y la superior, sin interferir con la distribución interna de la vivienda, lo que hubiera generado una planificación más exhaustiva puesto que se hubiera tenido que contemplar demoliciones y transformaciones significativas tanto en la transformación del espacio y el costo constructivo.

El aspecto de estas escaleras es un reflejo directo de estas condiciones. Su construcción se fundamenta en la economía de recursos y en la durabilidad, por lo que la mampostería revocada y el hormigón emergen como las principales materialidades empleadas en su fabricación. Por lo general la estructura de la losa era recta, aunque puede aplicarse el uso de arcos para dar solución a las escaleras de ladrillo. Estos materiales no solo ofrecen solidez y resistencia al desgaste, sino que también permiten una integración sencilla con el resto de la edificación.



Figura 8. Escaleras exteriores en L y rectas. Obtenidas de Fichas Patrimonio Histórico

Las barandas, lejos de la elaborada herrería o los balaustres ornamentales propios de las construcciones aristocráticas, se resolvieron con materiales metálicos más accesibles y funcionales. En muchos casos, se optó por tuberías galvanizadas, que, por su disponibilidad y facilidad de ensamblaje, dieron lugar a diseños vernáculos, pragmáticos y despojados de excesos decorativos. Otros diseños adoptaron un trabajo de herrería más elaborado y geométrico. (Ver figura 8).

El rol ornamental fue asumido por los elementos semifijos del espacio (Rapoport, 2003) como las macetas, colocadas primorosamente al borde de los peldaños y en los alrededores del patio. Las macetas asumieron un rol vital en el ornato de los patios. Esta espacialidad versátil (Barraud, 2022) se asentó como el legado andaluz de agua, flores y plantas como una porción del paraíso (Monteys, 2021).

Pero la versatilidad mezcló funciones diversas en el patio. El lavado de la ropa en el pilón, el habitar del perro, o el guardado de cosas se fusionaron con hábitos de reunión social y familiar. Tomar el sol y disfrutar de las plantas y flores diversas fue una constante en los patios atiborrados de macetas. La farragosidad se convirtió en una constante dentro de la percepción textural de los patios, y las escaleras tomaron un rol de “lugar” para las mismas. Acorde a lo mencionado, el concepto de “lugar ventana” propuesto por Christopher Alexander (1980) se basó en la idea de que ciertos espacios dentro de casas y viviendas pueden cumplir una función arquitectónica específica, pero también pueden convertirse en puntos estratégicos de uso. En este sentido, un espacio que trasciende lo puramente funcional y prosaico se convierte en un sitio de permanencia y apropiación de doble función (Venturi, 2003). Esto puede extenderse más allá de las ventanas, abarcando otros elementos arquitectónicos dentro del hogar.

Desde la óptica de Alexander, la escalera puede transformarse en un nuevo lugar de uso, un “lugar escalera”, que además permite pausas, encuentros, y rincones de ornamentación. De esta manera, los peldaños no son solo un tránsito mecánico, sino que se convierten en superficies donde las personas se sientan o interactúan con otros miembros de la casa, o brindan la posibilidad de ampliar y fortalecer la práctica de la jardinería doméstica.



Figura 9. Decoración de patio y escalera con macetas. Obtenidas de Fichas Patrimonio Histórico

Esta condición devuelve de alguna manera el rol referencial a la escalera, más allá de su papel estructural y funcional. Con la ornamentación de las macetas el valor simbólico de la escalera se reivindica a pesar de las materialidades o diseños modestos que la materializan.

Otra función que asumió la escalera externa de la casa premoderna fue la de cobijar un baño bajo de ella. Esta acción asume un aprovechamiento espacial bajo cubierta, aprovechando la escalera como techo del baño.

La necesidad de contar con un baño en la casa, responde a normativas tardías que exigían el uso del *water closet* dentro de una sociedad que aun empleaba descampados o corrales para resolver hábitos concernientes al baño (Romero Baldivieso, 2024). Tristán Marof describe hacia mediados del siglo, algunas condiciones y modos de habitar modestos y pintorescos en su novela *La Ilustre Ciudad*. En ella indica, por ejemplo, que los servicios higiénicos no existían plenamente dentro de las casas de Sucre.

Una Ordenanza Municipal de año 1948 exigía características y espacios mínimos con los que debía contar una vivienda, siendo estos una cocina, un comedor, un dormitorio de dos camas, *water closet* de cierre hidráulico y baño de 1,30 m2 mínimo de superficie con luz y ventilación (Romero Baldivieso, 2024).

Como el esquema premoderno de la casa no destinaba en su proyección una espacialidad que responda a las condiciones de baño, los habitantes de la casa destinaban una esquina del patio para construir el baño, y si la casa se ampliaba hacia los “altos” el espacio bajo escalera ofrecía la solución ideal para aquello.

Así, la ausencia de un baño integrado en la planificación original obligó a una solución espontánea. La espacialidad bajo la escalera se convirtió en una alternativa eficiente, optimizando el uso del espacio disponible sin alterar significativamente la distribución original de la casa. Este proceso demuestra cómo la arquitectura doméstica premoderna no solo respondía a patrones tradicionales, sino que también se redefinía a través del tiempo, adaptándose a los cambios en la vida familiar y en las dinámicas del habitar.



Figura 10. Baño bajo escalera en una casa de mediados del siglo XX. Fotografías propias

De esta manera la materialidad y expresión tecnológica en la escalera devenidas de la modernidad, se adaptan, combinan y retroalimentan la riqueza vernácula de la casa premoderna que ha tenido que adecuarse a las exigencias contemporáneas. Pero esto no solo ha sucedido en el elemento escalera insertado exteriormente. Las fachadas, por ejemplo, adoptaron líneas más racionales abandonando las molduras y aplicaciones clásicas, los balcones se resignificaron con líneas rectas dejando de lado las barandas ornamentales, se introdujo el garaje, y las carpinterías se simplificaron en su expresión material.

Estas reflexiones nos invitan a repensar las cualidades mutables que la casa premoderna puede ofrecer sin entrar en una contradicción yuxtapuesta (Venturi, 2003) o traumática, dado su programa abierto y configurable. La modernidad en cambio, si bien tuvo como objetivo la eficiencia funcional, sus posibilidades de adecuación pueden resultar cerradas y poco flexibles si se toman en cuenta los hábitos y modos de vida de las familias chuquisaqueñas. En el *chalet* o las propuestas modernas de vivienda en Sucre, la escalera ingresa al interior y condiciona el dinamismo y la flexibilidad del programa funcional.

A modo de conclusión

El estudio de la escalera en la vivienda premoderna chuquisaqueña revela su papel crucial no solo como elemento funcional, sino también como componente que reivindica su papel simbólico dentro del espacio doméstico. Se despliega como un elemento añadido y exterior dentro de los patios estructurales de los espacios de la casa.

En primer lugar, la escalera ha sido un marcador de jerarquía y estatus en la sociedad chuquisaqueña. Esto porque desde la época colonial hasta la primera mitad del siglo XX, la posesión de una vivienda de “altos” estaba directamente relacionada con la posición social de sus ocupantes al ser identificadas como casa de “señor”. Las escaleras monumentales de las casonas aristocráticas del siglo XIX e incluso XX, se erigían como emblemas de poder y distinción, configurando recorridos espaciales que separaban ámbitos privados de públicos y otorgaban al espacio en relación a la escalera una dimensión escenográfica. En este contexto, las escaleras interiores, elaboradas con materiales nobles y adornadas con elementos ornamentales, no solo facilitaban la movilidad dentro de la vivienda, sino que también reforzaban la identidad de los habitantes.

Con la consolidación de la clase media en la segunda mitad del siglo XX, la escalera adquirió un carácter más pragmático, democratizándose su uso y adaptándose a nuevas dinámicas del desarrollo familiar. La expansión de las viviendas hacia una segunda planta consolidó a la escalera exterior añadida como un elemento distintivo de la casa premoderna. Su materialidad y disposición respondieron a criterios de eficiencia constructiva, empleando mampostería revocada y hormigón para la estructura, así como barandas metálicas de tuberías galvanizadas, elementos que denotan una arquitectura más accesible y prosaica. En este sentido, la escalera exterior se convirtió en una solución flexible y económica para la ampliación de la vivienda.

La escalera también adquirió una dimensión simbólica dentro de la vida cotidiana. La integración de macetas en los peldaños y descansos evidencia su apropiación como un espacio doméstico de significado cultural, reafirmando la relación entre arquitectura y modos de habitar. Esta transformación se vincula con la noción del “lugar - escalera”, donde el tránsito de las personas se fusiona con momentos de descanso y sociabilidad.

En términos de adaptación y uso del espacio, la escalera exterior también funcionó como una respuesta a la necesidad de cobijar servicios higiénicos en viviendas que originalmente no los contemplaban. La ubicación del baño bajo la escalera es un claro ejemplo de la capacidad de la arquitectura para responder a cambios en las normativas y en las exigencias de confort dentro del hogar. Este tipo de intervenciones demuestran la versatilidad que tuvo la vivienda premoderna y su capacidad de transformación sin alterar significativamente su estructura original.

Este análisis evidencia que la escalera en la vivienda premoderna chuquisaqueña no solo ha sido un elemento técnico de circulación, sino también un reflejo de la evolución social. Desde su rol jerárquico en las casas de élite hasta su expresión funcional y material en la vivienda de clase media, la escalera ha sido testigo y protagonista de los cambios en las formas de habitar y en las relaciones espaciales dentro del hogar. Su persistencia y adaptación a lo largo del tiempo confirman su relevancia como un componente esencial de los espacios domésticos, capaz de trascender su propósito original y adquirir nuevas funciones y significados dentro del entramado doméstico.

Bibliografía

- AGI Architects. (s.f.). Stories of the staircase: A journey through stairways in architecture. Recuperado de https://www-agi--architects-com.translate.goog/blog/en/stories-of-the-staircase-a-journey-through-stairways-in-architecture/?_x_tr_sch=http&_x_tr_sl=en&_x_tr_tl=es&_x_tr_hl=es&_x_tr_pto=tc
- Alcalde, F. (2014, 25 de marzo). Bonaval. Matemáticas en imágenes. <https://fernandoalcalde.wordpress.com/2014/03/25/bonaval-2/>
- Alexander, C., Ishikawa, S., & Silverstein, M. (1980). *Un lenguaje de patrones. Ciudades. Edificios. Construcción* (Trad. J. G. Beramendi). Barcelona: Editorial Gustavo Gili, S. A.
- Arriola, M. A. (2014). *Arquitectura añadida: escaleras exteriores*. Universitat Politècnica de Catalunya
- Arterenacentista. (s.f.). Las escaleras en el Renacimiento español: Estructura y diseño. Arte Renacentista. <https://arterenacentista.es/blog/renacimiento-espanol/las-escaleras-en-el-renacimiento-espanol-estructura-y-diseno/>
- Barraud, S. (2022). *El espacio doméstico. Procesos proyectuales contemporáneos*. Buenos Aires: Diseño
- Carreiro Otero, M. (2007). *El pliegue complejo: la escalera*. La Coruña: Netbiblo, S.L.
- Gisbert, T., & De Mesa, J. (2002). *Monumentos de Bolivia*. La Paz: Editorial Gisbert y Cía.

- Liernur, J. F. (2014). Radicar y controlar. La estrategia de la casa autoconstruida. En J. F. Liernur, & A. Ballent, *La casa y la multitud. Vivienda, política y cultura en la Argentina moderna* (pp. 173-193). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica
- Liernur, J. F. (2014). Una aproximación a los estudios culturales e históricos sobre la vivienda moderna. En J. F. Liernur, & A. Ballent, *La casa y la multitud. Vivienda, política y cultura en la Argentina moderna* (pp. 43-54). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica
- Monteys, X. (2021). *La casa como jardín*. Barcelona: Gustavo Gili
- Orosco Arce, G. (2007). *Tipologías arquitectónicas de centro histórico de Sucre*. Sucre: Plan de Rehabilitación de las áreas históricas de Sucre
- Pokropek, J. (2015). *La espacialidad arquitectónica*. Buenos Aires: Diseño Editorial
- Rapoport, A. (2003). Naturaleza y tipos de entornos. En *Arquitectonics. Mind, Land & Society. Cultura, Arquitectura y Diseño*, (pp. 33-59). Barcelona: Ediciones UPC
- Romero Baldivieso, X. M. (2024). *Lo sagrado y lo profano. Modos de habitar y religiosidad en los espacios domésticos de Sucre entre 1948 y 1974* (Tesis doctoral). Buenos Aires: Universidad de Palermo
- Schoop, W., & Márquez, L. (1974). *Desarrollo urbano y organismo actual de la ciudad de la Plata. Sucre (Bolivia)*. La Paz: Cuadernos de Arte y Arqueología. División de Extensión Universitaria. Instituto de Estudios Bolivianos. Universidad Mayor de San Andrés
- Venturi, R. (2003). *Complejidad y contradicción en la arquitectura*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Villanueva Rance, A. (2024). *Clases medias y otras luciérnagas*. La Paz: FE Bolivia y Oxfam en Bolivia
- Weston, R. (2011). *100 Ideas que Cambiaron la Arquitectura*. Barcelona: Blume

Abstract: This paper analyzes the staircase in the pre-modern domestic architecture of Sucre, Bolivia, as a structural, social and symbolic element. In the elite, monumental staircases reflected status; In the middle class, the exteriors allowed for extensions without altering the original house. The use of this staircase combined functionality and ornament, adapting and making it possible to insert bathrooms under it. Connecting with treatise writers such as Alberti and Guarini and later other contemporary theorists, its evolution as a symbol of social mobility is explored, integrating tradition and modernity in Chuquisaca housing.

Keywords: ways of living - domestic space – housing – staircases - premodernity

Resumo: O present trabalho analisa a escada na arquitetura doméstica pré-moderna de Sucre, Bolívia, como um elemento estrutural, social y simbólico. Entre una élite, las escaleras monumentales reflejan su estatus, en cuanto a la clase media, ya que las escaleras exteriores permiten ampliaciones sin alterar la casa original. Seu utiliza una combinación de funcionalidad y ornamento, adaptándose y possibilitando la inserción de banheiros sollozos. Conectandose con tratadistas como Alberti y Guarini y posteriormente con

otros teóricos contemporáneos, explora su evolución como símbolo de movilidad social, integrando la tradición y la modernidad de la habitación chuquisaqueña.

Palavras-chave: modos de habitar - espaço doméstico - habitação - escadas - pré-modernidade

[Las traducciones de los abstracts fueron supervisadas por el autor de cada artículo.]
